

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 14 DE ABRIL DE 1936

Boda en Mónaco

EL PRINCIPE TIMIDO SENTARA EN SU TRONO A LA AMERICANA IDEAL

Grace no volverá al cine, pero conservará su nacionalidad



En este trono, bajo el escudo de los Grimaldi, Rainiero de Mónaco sentará a su lado a su bella princesa rubia.

La boda de Grace y Rainiero, como no cabe entera en Mónaco, debido a que el acontecimiento es más grande que el país, en realidad donde va a celebrarse es en "toda la Costa Azul", que, bien pensado, es sólo una gran calle lujosa que comienza en San Rafael, antes de llegar a Cannes, y termina en San Remo, luego de pasar el divertido y multicolor puente de San Luis, en la frontera franco-italiana. La circulación rodada de esta "calle" sólo puede compararse, en términos madrileños, a la Gran Vía; a lo largo de decenas y decenas de kilómetros, si una damisela romántica detuviese su automóvil para hacer un ramillete de flores silvestres en cualquier prado de la orilla de la carretera, inmediatamente crearía un problema de tráfico similar al de la Red de San Luis: motos, camiones, remolques, automóviles, autocares, bicicletas, etcétera quedan pegados unos a otros como las orugas procesionarias entre un alboroto enloquecedor de bocinas, cláxones, timbres y gritos en cualquier idioma sonoro de la tierra.

EL PEQUEÑO PRINCIPADO

El Principado de Mónaco presume de estar compuesto por tres ciudades: Mónaco, Montecarlo y La Condamine, aunque en

realidad esta presunción se parecería bastante a la de un maridaje que explicase:

—Madrid está compuesto de veinte ciudades: Chamberí, Ventas, Tetuán, Pacífico, Ciudad Lineal...

Y así, hasta completar toda la geografía de la ciudad.

En realidad, Montecarlo, Mónaco y La Condamine son tres barrios de la misma ciudad, levantada en planos escalonados sobre la escarpada roca. Y los tres juntos caben en la fotografía "de recuerdo" que cualquier turista puede hacer sin necesidad de un avión para la "panorámica", porque el país lo capta entero el objetivo sólo con dispararlo desde cualquier embarcación del puerto.

EL CASINO

Para el turista aventurero la máxima atracción del Principado está en el Casino, en verdad bastante diferente a como nos lo cuentan en las novelas y en las películas llenas de duques arruinados y millonarios yanquis. Apenas si entre sus clientes queda alguna distinguida dama con perlas verdaderas al cuello o algún ex Rey frívolo y corpulento capaz de saltar la banca en una noche.

—Hace docenas de años que no se suicida ningún jugador arruinado—explica cualquier guía con sentido práctico.

Alrededor de las mesas de ruleta o bacarrá se ve a las mismas solteronas que se encuentran en la plaza de San Marcos de Venecia escuchando música de Verdi, sólo que esta vez el viejo corazón sentimental que late bajo el jersey de punto in-

glés, en lugar de emocionarse con las romanzas de ópera, lo hace con una apuesta de 500 francos al número 15, que es un bello número. La verdad es que el Casino actual se parece poco al que inauguró en 1856 el avisado negociante Francisco Polano, y que recogió en sus brillantes salones a todos los millonarios de Europa, que buscaban la emoción del tapateo verde, venidos de distintas naciones donde el juego iba declarándose ilegal. Hoy día, aparte de estas jugadoras ocasionales, la clientela no pasa de una colección de tipos pintorescos que parecen sobrenadar sobre una Europa que no se parece en nada a la que ellos vivieron antes de las sucesivas guerras europeas.

Es de imaginar que los compatriotas de la nueva princesa animarán de modo brillante la vida de Mónaco en general y la de su Casino en particular.

EL PALACIO

Para los turistas románticos sigue siendo el Palacio de Montecarlo el lugar ideal para la peregrinación en busca de emociones encantadoras. Su silueta tiene toda la gracia de los Palacios de cuentos con princesas bellísimas, como esta Grace que el actual soberano se ha traído de la joven América.

El salón del Trono es una maravillosa pieza de 25 metros de largo y posee cuatro hermosísimas lámparas, consideradas como las piezas más interesantes del salón, incluso más que el propio Trono, que es de líneas muy sencillas y sobre el cual campea el escudo de los Grimaldi. Por cierto, que Rainiero es un soberano tan poco aficionado a los ringorringos protocolarios que sólo ha ocupado una vez en su vida el Trono, precisamente en la inolvidable jornada de su coronación.

Los príncipes de Mónaco han gozado siempre de una privilegiada situación económica, lo que permitió a los antepasados de Rainiero enriquecer su Palacio—300 habitaciones—con magníficas obras de arte que hacen de él un verdadero museo de incalculable valor por sus colecciones de pintura, cerámica, relojería, cristal, bordados, vajillas, orfebrería, etc.

Toda la construcción tiene un aire delicioso de cuento de hadas, con sus muros claros destacándose entre el verde de la vegetación que reina por todos los ángulos de Mónaco y los terrenos elevándose alrosos sobre el azul mediterráneo. En el gran patio central se encuentran las maravillosas escaleras y galerías de Hércules y hacen guardia los soldados vestidos con un elegante uniforme en el que destacan los botines blancos y el correaje y los guantes del mismo color. El Palacio cuenta con varios inútiles cañones de modelo antiquísimo que sólo sirven de adorno, aunque sus bocas miran con gracioso aire fanfarrón al mar, del que en verdad no esperan más invasiones que las de turlistas norteamericanos en centenares de centenares, que seguramente habrán de venir en el futuro a saludar a su princesa y paisana.

EL TRAJE NUPCIAL

El traje nupcial de Grace Kelly ha sido diseñado por la célebre modista Helen Rose, la más ilustre firma entre las costureras del cine americano, que ha creado ya muchos vestidos para la nueva princesa, a la que ha vestido en casi todas sus películas. Aunque se guarda el tradicional secreto en torno a la creación, parece



La mano de Grace sobre la mano de Rainiero; la joven luce su anillo de compromiso; brillantes y rubies simbolizan los colores de la casa de Grimaldi.

que será de líneas muy sencillas, pues es la tendencia que subraya los personales encantos de la bellísima actriz, que ha sido previamente consultada en todos los detalles del gran traje nupcial, pues Helen Rose confía enormemente en la innata distinción y buen gusto de su cliente.

Además de toda su ropa personal, Grace ha embarcado también una gran cantidad de ropa de casa que esta vez no ha podido hacer según su propio cri-

terio y gusto personal, puesto que los bordados, enlaces de letras, etc., tienen que ajustarse al más cuidado protocolo, lo que ha creado conflictos con las grandes casas de leonaría encargadas de hacer el ajuar de la joven princesa, porque, en verdad, en América, aunque tienen bastantes interesantes reyes del petróleo, los ladrillos, la cerveza o el azúcar, carecían de la necesaria experiencia para diseñar enlaces de letras reales ajustados a las exi-

EL PRINCIPE ENCAN-TADOR

Rainiero de Mónaco hubiese sido un gran científico, especialista en botánica y oceanografía, si las circunstancias de su nacimiento no le hubiesen destinado a otras tareas quizá menos agradables para él. La simpatía, la inteligencia, la sencillez y la timidez son las características de este guapo príncipe encantador que dentro de unos días dejará de ser uno de los solteros más importantes del mundo. Nació el 31 de mayo de 1923; es un típico mediterráneo, con 1,75 de altura y 75 kilos de peso. Apasionado de la música clásica, de la pesca submarina y de los automóviles. Subió al Trono de Mónaco el 5 de mayo de 1949, por abdicación de su abuelo Luis II. Por parte de su madre descendiente de la antiquísima familia de los Grimaldi; por parte de su padre, de los príncipes franceses de Polignac. Sus nombres completos son: Rainiero, Luis, Enrique, Masenzio, Beltrando.

LA PRINCESA IDEAL

En sus declaraciones a la Prensa—antes de hacer público su idilio con Grace Kelly—Rainiero había pintado así a la princesa ideal:

—Me encantan las mujeres bondadosas, espontáneas y caritativas; pero no entiendo yo la caridad femenina a la manera de esas damas que hacen Jersey de punto para los pobres. Es una cualidad más honda y verdadera, llena de amor al prójimo, y capaz de demostrar este amor aun en circunstancias heroicas.

—También desearía casarme con una muchacha verdadera señora de su casa, capaz de hacerse respetar por todo el mundo y de gobernar su hogar con ese tacto, discreción y talento privativo de las grandes damas que saben tener el gesto apropiado a la hora de dar una orden al ma-

(Pasa a la pág. siguiente.)



En 1928 fué hecha esta fotografía de los padres de Rainiero: ella, Carlota de Grimaldi; él, Pedro de Polignac, perteneciente a uno de los principados más antiguos de Francia.



"Los Kelly de Filadelfia" podía titularse esta fotografía familiar, en la que aparecen con los novios más populares del mundo la familia de la prometida. Como puede apreciarse, la belleza y buena apostura no es exclusiva de la señorita Grace y está bastante bien repartida entre el resto de su familia.

BODA EN MONACO



Antes de embarcarse para Europa, Rainiero se hizo cortar el pelo a la americana, según parece por sugerencia de Grace, que lo encontraba así mucho más guapo.

(Viene de la pág. primera.)

yordomo como a la hora de recibir a un soberano reinante. —Una verdadera princesa debe ser capaz de recibir a las personas más descolantes en su casa, de preparar con tino una mesa y un menú, de organizar una recepción como una fiesta benéfica, de entretener a los huéspedes y vestir con ese especial equilibrio lleno de elegancia y sencillez, que es sello de una gran señora. —En lo que atañe a las cualidades de una esposa, creo que el mutuo respeto y el amor recíproco son los dos pilares que deben sustentar a un matrimonio, en el seno del cual creo que no hay ninguna diferencia entre las parejas principescas y las de los más humildes mortales.

EL PRINCIPE TIMIDO Y LA DISCRECION

La timidez del príncipe es una de sus cualidades más acusadas; por eso al hablar de la mujer ideal ha dicho, muy seriamente: —No me gustan las mujeres muy vistosas, excesivamente bellas, excesivamente elegantes, excesivamente nada. Me gusta la

discreción y sufriría mucho junto a una mujer llamativa que hiciese aterrizar a mi lado la atención de las gentes. Tampoco me gustan las joyas ostentosas, las pieles exageradas, los sombreros de plumas, ni cualquier otro adorno femenino que tenga el sello de la indiscreción. —Prefiero la belleza de las mujeres rubias; la bondad de corazón a la brillantez intelectual; y más que una superrefinada especialista en cualquier rama de la cultura me gusta una muchacha culta y que adore la Naturaleza y los deportes.

LAS ADOLESCENTES TENIAN PERDIDA LA BATALLA

Este encantador príncipe sensato ha declarado también: —Me gustan las mujeres de mi edad, poco más o menos. Una chiquilla demasiado joven estaría todo el día pensando en bailar y divertirse, y yo soy demasiado serio para proporcionarle esta clase de entretenimientos frívolos, aunque inocentes. Además, me gustan las mujeres dueñas de cierta sensatez, que sólo pueden dar la edad; las chiquillas atolondradas me divierten en las

visitas, en el teatro o en el cine; pero en mi casa, y para madre de mis hijos, prefiero una muchacha apacible, con los nervios muy equilibrados.

ENCENTRO SU IDEAL

Según parece, todas estas cualidades las encontró ampliamente en la rubia, joven, discreta, elegante y culta Grace Kelly, nacida en Filadelfia el 12 de noviembre de 1929, hija de una de las familias más ricas de la ciudad, que, decidida a conseguir un puesto en la vida por su propio valer y no por los millones de su padre, emprendió valerosamente una triunfal carrera cinematográfica que va a coronarse con un verdadero final de cuento de hadas que enviarán a todos sus directores y guionistas.

De la hermosa futura princesa ha dicho su prometido:

—Carece de esa cualidad brillante y sobresaliente que la pudiera hacer distinta a las otras mujeres; pero está adornada de todas las virtudes que sirven para ganarse a las personas con el trato constante. Ella conquista gradualmente, siguiendo a que el proverbio italiano tan inteligente: "Qui va piano, va lontano".

CONSERVARA SU NACIONALIDAD

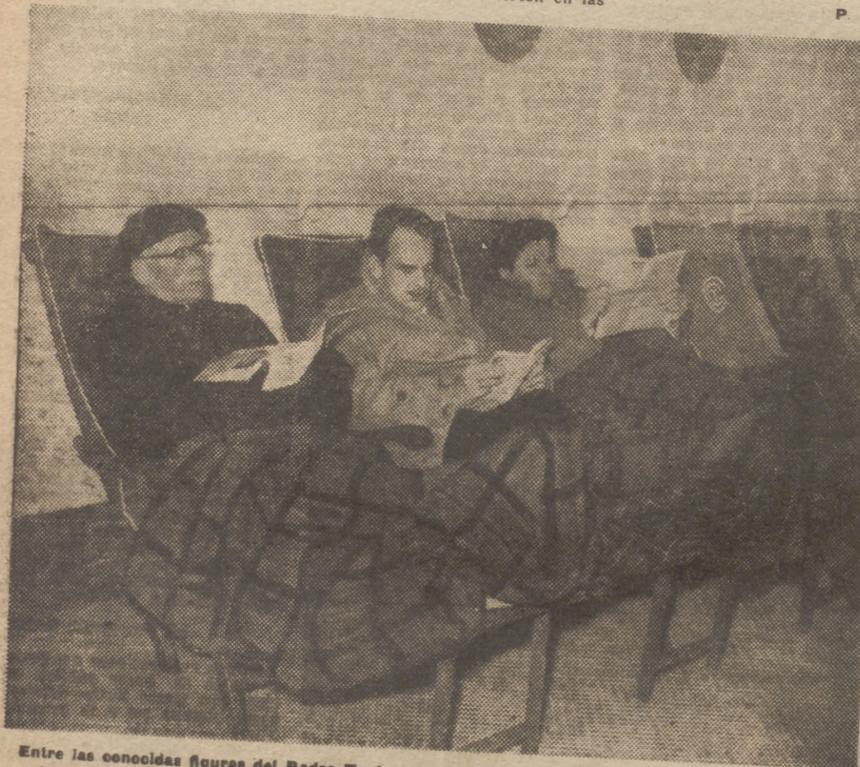
Una de las notas más curiosas de este enlace es que la novia conservará la nacionalidad norteamericana, siendo ésta una de las cláusulas del contrato matrimonial que se firmará en el salón del Trono del Palacio de Mónaco el próximo día 18, y en presencia del presidente del Consejo, monsieur Marcel Portanier, que testificará el matrimonio civil.

Aunque no parece que se haya tratado de ello en el contrato matrimonial, si se cree que Grace ha prometido al príncipe abandonar toda actividad de actriz, aunque no su mundillo cinematográfico, pues se habla de convertir a Mónaco en una próspera sucursal europea de Hollywood.

LOS REPRESENTANTES OFICIALES

Casi todos los jefes de Estado que han aceptado la invitación estarán representados por ministros o personalidades allegadas. Se dice que España estará representada por el almirante don Pedro Nieto Antúnez, segundo jefe de la Casa Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado; Francia, por el ministro de Estado, Francois Mitterand; Inglaterra, por el general sir Guy Salisbury Jones, alto dignatario de la Corte; Estados Unidos, por Conrad Hilton, industrial; Italia, por el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Badini Confalonieri, y Grecia, por su embajador en España, Diamantopoulos.

P. N.



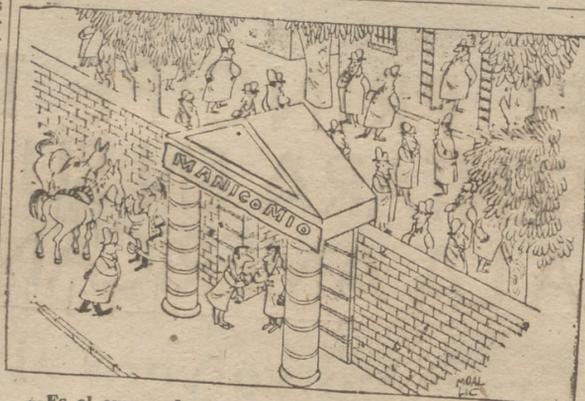
Entre las conocidas figuras del Padre Tucker y su secretario, Rainiero de Mónaco fué fotografiado a bordo del barco que le devolvió a Europa luego de su compromiso matrimonial con la señorita Kelly, de Filadelfia.



ELLA:—¡Dios mío! Mi madre está mala.



--Los bomberos, por favor.



--Es el emperador, que viene de visita.



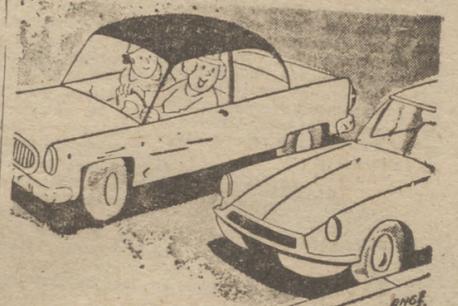
--Hizo juramento de no volver nunca la espalda al enemigo.



Escultura y deporte.



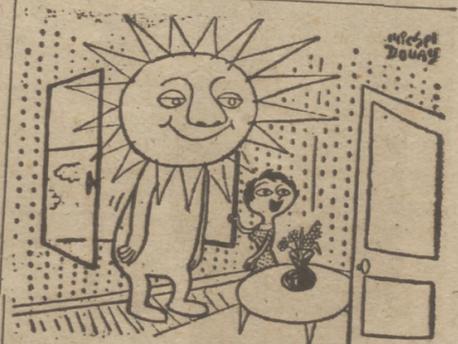
--No te parece que el amo ha vuelto a engordar.



--Voy a aparcar aquí. Tengo ganas de probar qué tal resultan estos nuevos para-choques.



--¡Qué tiempos! El precio de un berbigü, de una lima y de cortafrio vale tanto como lo que robé en el Banco.



--¡Querido! Al abrir la ventana, ¿a que no adivinas quién ha entrado?



--Lo hace usted tan bien como la primavera última, señor director.



--Y he aquí una de las telas más emotivas que hemos visto en muchos años.



Se vuelven las tornas.

Un reto a la ciencia

LOS PLATILLOS VOLANTES SIGUEN LLENANDO DE INQUIETUD EL ESPACIO

Desde 1947 aparecen en el cielo con frecuencia variable



El ingenio de los dibujantes ha explotado el terror que a algunos campesinos ha producido la supuesta aparición en sus campos de los habitantes de otros planetas. He aquí la cortés visita de un marcano a una tranquila granja.

PARA el tiempo y con él desaparece la manía que tienen algunas gentes de ver platillos volantes. En los periódicos no se da ninguna noticia de ningún campesino que se ha visto sorprendido por los extraños tripulantes de un artefacto que se ha posado vertiginosamente en la tierra. Ningún viajante comunica asombrado que cuando paseaba tranquilamente en la noche ha visto cruzar el espacio un cuerpo brillante. No hay en realidad ninguna razón para que el hombre se ocupe constantemente de los platillos volantes. Pero, a pesar de ello, en el día o en la noche menos pensada, un extraño fenómeno se observa en el cielo.

funcionarios que se encontraban en el aeropuerto habían acudido a la cabina de radar y estaban inclinados, silenciosos y sorprendidos, sobre la pantalla.

UNA SOMBRA CON REFLEJOS ROJOS

En este momento el radar registró la presencia de otro aparato. Pero éste era familiar al personal del aeropuerto; se trataba del correo Paris-Londres, que llegaba con su carga cotidiana. La situación fue fijada a 1.300 metros de altitud, o sea 200 metros más bajo que la "cosa" extraña registrada anteriormente.

Orly comunicó al avión correo la presencia en su ruta de un M. O. C. Esta es la abreviatura

de Misteriosos Objetos Celestes, que es como designan los aviadores y el personal de tierra a estos aparatos desconocidos que de cuando en cuando aparecen en el espacio. La radio funcionó con potencia y se perseguía al avión para darle noticias, lo mismo que un agente de Policía persigue a un automovilista que se lanza vertiginoso por las carreteras. De pronto, una enorme masa oscura con contornos rojos se colocó al lado del avión correo y durante unos segundos voló en su misma ruta. El comandante del avión, en su informe al Secretariado de la Aviación Civil, ha manifestado que observó perfectamente la presencia a su lado del objeto volante, pero que no puede determinar ni su volumen ni su forma exacta. Lo

LA NOCHE DEL 19 DE FEBRERO

La noche del 19 de febrero último era una noche como otra cualquiera. El funcionario de la cabina de radar de Orly empezaba su vela. Con su paquete de cigarrillos "gauloises" a mano, el operador estaba inclinado sobre la pantalla verde, y la débil fluorescencia del radar trazaba un visaje ni más ni menos alarmante que en noches anteriores. La guardia se presentaba con la misma monotonía y rutina de todas las que hace el personal de tierra de todos los aeropuertos del mundo.

Eran las 22,50 horas exactamente cuando el fenómeno se produjo. Una simple mancha, pero anormalmente importante. Sobre la luminosa pantalla verde, la frente del funcionario se inclinó con una sombra de extrañeza y de preocupación. La señal luminosa recogía la presencia en el cielo de un aparato volante dos veces más grande que el mayor avión conocido hasta ahora. No solamente se trataba de un avión de tamaño desmesurado, sino que tampoco correspondía a ninguno de los tipos conocidos. De afiladura, evolucionaba de una manera extraña. Tan pronto se quedaba inmóvil en el espacio como se precipitaba en tromba hacia tierra a una velocidad vertiginosa.

En el momento de su aparición, su presencia estaba señalada en la vertical de Gometz-le-Chatel, en Seine-et-Oise. Treinta segundos después volaba sobre Boissy-Saint-Leger, situado a 30 kilómetros del punto anterior. La velocidad desarrollada era de 3.600 kilómetros a la hora. Avisados por su colega, todos los

Los sabios también tienen imaginación, y ésta es una muestra de cómo se imaginan los proyectistas los futuros satélites artificiales de la Tierra. La "línea" de estos satélites está inspirada en la de los platillos volantes.



Otra muestra de satélite artificial que, según los imaginativos hombres de ciencia, servirá de estación intermedia entre la Tierra y la Luna en un futuro que ellos vaticinan como próximo.

que si pudo controlar fue el tiempo durante el cual les hizo compañía el platillo volante: fueron treinta segundos exactamente.

El aparato de radar le señaló la posición exacta de su acompañante y la distancia a que se había situado. A los treinta segundos la torre de control le comunicó que había enfilado la ruta de Bourget. Doce minutos más tarde, la radio le avisaba de nuevo su presencia a unas millas detrás de él. Pero el comandante del avión comercial no pudo divisarle esta vez.

Ni en Bourget ni en Paris se registró fenómeno alguno. Solamente el radar de Orly recogió aquel fantástico "vals" que trazaba en el espacio el platillo volante, y los empleados de la torre asistían a aquella exhibición con la sensación de estar recibiendo mensajes de otro mundo.

A la misma hora, un habitante de Etouilles en Seine-et-Oise, monsieur Devot, había observado la presencia en el espacio de un punto rojo, luminoso, que parecía cinco veces mayor que una estrella. Su testimonio, que apareció en los periódicos después del de los funcionarios de Orly, precisa que el misterioso objeto "daba la impresión de una lámpara de petróleo animada por el viento".

Desde hace siete años el cielo se está convirtiendo en el escenario de una fantasmagórica representación. En pleno siglo XX, el siglo en que la ciencia dispone de medios para investigar la

presenta un punto de interrogación al que todavía no se ha sabido contestar.

EL AÑO DE LOS PLATILLOS

Desde 1947, estas apariciones se han repetido con frecuencia variable. Después de la epidemia de los primeros tiempos siguió un período de calma. 1952, un buen año de platillos volantes, la primavera de 1954 abrió el año más feliz que se ha conocido. Fue cuando los campesinos aseguraban haber visto en sus tierras a extraños visitantes; cuando los guardias de algún aeropuerto que otro registraban la presencia en las pistas de aterrizaje, siempre de noche, de aviones desconocidos y de tripulantes que no eran de este mundo. La imaginación humana se desató en esta primavera del 54 y casi se salió a platillo volante por habitante del globo terráqueo.

La Prensa se ocupó detenidamente y ampliamente de estos fenómenos y las revistas técnicas también echaron su cuarto a espaldas. Raymond Cartier publicó un extenso y documentado trabajo sobre los platillos volantes en una revista francesa. En él hacía observar que los testimonios que se habían dado eran completamente distintos. Y eran así por la sencilla razón, según Cartier, de que nadie había visto un platillo volante y cada uno tenía la forma que la imaginación exaltada del testificante le quería

dar. Un porcentaje bastante elevado de "casos" no habían podido resistir un análisis científico. Lo que la gente había visto eran simples fenómenos meteorológicos, como halos solares, globos sondas o simplemente productos de su fantasía.

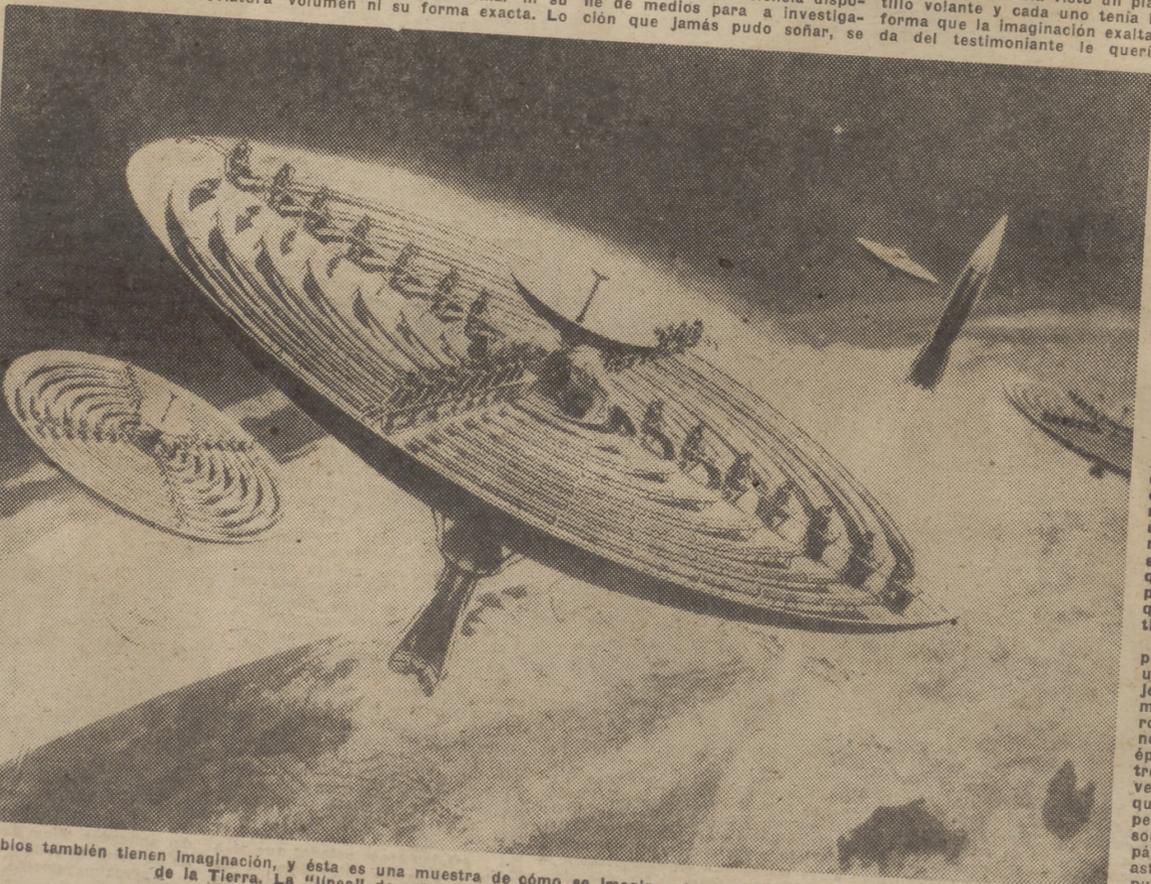
Sin embargo, este fenómeno de Orly que comentamos tiene todas las apariencias de ser algo distinto de lo que Cartier afirmaba. El "objeto" fue observado en una estación de radar y en el aire, desde un avión, por varias personas a la vez.

El mayor del Ejército norteamericano Edward J. Ruppelt lanzaba por esa época un libro en el que trata de demostrar científicamente la existencia de los platillos volantes. Y Ruppelt es un científico muy serio y, según dicen, sin ninguna imaginación. El mayor Ruppelt dispone de todos los elementos de control del tráfico aéreo en los Estados Unidos y ha hecho observaciones concienzudas. Sus afirmaciones no se basan en testimonios de supuestos testigos, sino en datos suministrados por los observatorios astronómicos, por los servicios de control y por las estaciones de Policía. Las declaraciones que ha recogido, en número de 44.000, han sido hechas siguiendo la pauta marcada por un cuestionario redactado por el propio mayor, Edward J. Ruppelt ha llegado a la conclusión de que un 26,84 por 100 de los casos registrados son, hasta ahora, científicamente inexplicables.

¿PUEDE SER VISITADA LA TIERRA?

El reciente fenómeno de Orly, otros registrados anteriormente y las conclusiones de Ruppelt plantean esta interrogación. ¿Es posible la llegada a la Tierra de habitantes de otros planetas? Ruppelt llega a conclusiones terminantes. El no cree que esos "objetos volantes no identificados" sean exclusivamente un producto de la imaginación. Tampoco se inclina a creer rotundamente en su existencia. No adopta la postura de algunos sabios, que niegan el fenómeno porque no le han visto con sus propios ojos. Hay informes dignos de todo crédito que afirman la presencia en el cielo de "objetos desconocidos", aunque no se haya podido determinar todavía su naturaleza. Ruppelt se inclina a creer que éstas son las primeras experiencias de habitantes de otros planetas que empiezan a aproximarse a la Tierra y que el día menos pensado nos harán una visita oficial. Por muy fantástico que parezca este empeño, Ruppelt no descarta la posibilidad de que algún día sea realidad. El tiempo lo dirá.

El avión a reacción, por ejemplo, era hasta hace poco tiempo un sueño. El almirante Leahy, Jefe del Estado Mayor de Truman, declaró poco antes de Hiroshima que la bomba atómica no explotaría jamás. Desde la época de Julio Verne hasta nuestros días, los plazos para convertirse en realidad las mayores quimeras se van acortando. Ruppelt cree que lo que hasta ahora son tenidos por globos sondas, pájaros extraños o fenómenos astronómicos o meteorológicos se pueden convertir algún día en realidades como las que ahora conocemos y que no hace muchos años nos parecían utopías.



LAS SEÑORAS SE VERAN DESDE MUY LEJOS, GRACIAS A SUS SOMBREROS-TORRES

ASI LO HA DECRETADO LA MODA DE PRIMAVERA



El modelo de frente lleva un aparatoso adorno de rosas; el que aparece de perfil presenta todo un cargamento de cerezas y lazos verdes de raso; ambos están confeccionados con paja en color barquillo.

—Mujer, sí. Es que lo preguntas de una manera...
—¿Y cómo quieres que lo pregunte?
—Como todo el mundo. ¿Estuviste en la boda del sombrero de Luisa Alfézar?
Porque es seguro que en alguna de nuestras bodas de mayo el protagonista de la ceremonia será algún sombrero de alguna distinguidísima y audaz Luisa Alfézar: enorme, llamativo, altísimo, redondísimo, con flores, con tules, con plisados, con nylon, con galones, puntillas, violetas, miosotis, espigas, amapolas, margaritas... Porque todos estos adornos se llevarán, y alguna Luisa Alfézar se los colocará todos encima de la cabeza para que se vea la novia.

¿ESTUVISTE EN LA BODA DE PURITA?

Si, señoras mías, el sombrero, esta primavera, dará muchísimo que hablar.

—¿Estuviste en la boda de Purita?—preguntará Lolita a María Dolores.

—¿La de Purita?
—Sí, claro. ¿No es prima de tu marido? ¿No es invitada?

LAS RAZONES DE LUISA ALFEIZAR

—Me gustaría saber por qué te has comprado, precisamente, ese compendio, resumen y síntesis de todos los sombreros de la Tierra —dirá el marido de Luisa Alfézar a tan distinguida dama.

—Porque estoy cansada de que mis casquetitos sirvan a todas tus primas para todas sus bodas de mayo. Ya las veo venir, tan modosas, tan apañaditas, tan aprovechaditas... "¿Luisa, nos prestarás alguno de tus casquetes para una boda?". Lo que es, éste de ahora no se atreven a ponérselo, y, si se atreven, me da igual, porque no harán sino "pasearme" por donde vayan. Lo porte quien lo porte, bajo este sombrero siempre lucirá su audacia de buen tono Luisa Alfézar.

BOINAS, "CANOTIERS" Y OTROS ADORNOS PARA LA CAJA DE LAS IDEAS

La vuelta de los sombreros monumentales es un hecho consumado. Claro que para menos vestir seguirán empleándose graciosas boinas, sombreros discretos y los eternos "canotiers", que este año llegan a las colecciones con paso más firme y decididos a ganar las batallas que han perdido otras temporadas.

Se emplean en la confección de todos estos modelos los materiales más opuestos: paja, muselina, piqué, nylon, tul, seda, etcétera, y los tonos más dispares se combinan para proporcionar un modelo lleno de originalidad. No es raro encontrar en un mismo sombrero la paja, el fieltro y la muselina, ya que esta temperatura la sencillez de su

DELICADEZA Y MINUCIOSIDAD

Los sombreros de muchísimo vestir, además del tamaño, presentan la novedad de la delicadísima confección, el preciosismo casi, llenos de cuidadosos plisados, copas enteras cubiertas de finísimas plumas o pétalos de flores, nubes de tul flotante, capullos en cascada, muselinas vaporosas, cintas de colores, lazos, trenzas, moños, nudos; todo enormemente frívolo, vistoso y decorativo.

VUELVE LA PAMELA

Pero, entre todas las novedades, ninguna tan del agrado de las damas como la vuelta de la pamea a lo emperatriz Eugenia, tan elegante, tan femenina, tan romántica, tan eficaz como un abanico o un ramillete de flores... Porque, ¿ustedes creen que se podría coquetear poco ni mucho jugueteando entre los dedos con uno de esos ridículos casquetes de quero y no puedo? Pero ¡la pamea!, con la sombra picara que presta el ala amplia, con la gracia flotante de las cintas y el pretexto romántico del galán...

—Y si fuésemos hasta aquel mactzo del jardín a buscar un capullo de rosa para la pamea?
Y se quita la pamea, y se juega con las cintas, y se esconde la puntita de la nariz tras el ala, y se sonríe a medias, y etcétera, hasta completar el final de novela rosa con el que sueña toda muchacha que asiste en mayo a la boda de su prima Purita.

NI EL SOCORRIDO NEGRO

Los sombreros no han dejado pie ni el uso acostumbrado del socorrido color negro. Ya no

HAN VUELTO LOS SOMBREROS MONUMENTALES PARA LA BODAS DE MAYO

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A MARINA

No debe usted dejar pasar un día más sin acudir a un dermatólogo, porque no le quepa duda, hijita, que cuanto le ocurre en el cuero cabelludo obedece a algo patológico, que a la Medicina le corresponde resolver y no a la Belleza. Ha pecado de imprudente al dejar transcurrir los meses ensayando sólo lo que a usted se le ocurría mientras su cabello caía cada vez en mayor cantidad y la seborrea aumentaba. Bien está recurrir a cualquier remedio casero cuando la caída del cabello o la aparición de la caspa no es alarmante, pero cuando las semanas pasan y el problema progresa hay que dirigirse al médico sin dilación. Hágalo, querida, y siga al pie de la letra lo que le ordene, no despreciando un solo momento su cabello hasta que se detenga la caída del mismo. Hoy es muy posible que logre ver reaparecer su hermosa y abundante cabellera. Si esperara algo más, quizá se quedara para siempre con un pelo débil y enfermizo, sin gracia ninguna, más esos feos claros, que gracias puede dar a Dios de que no sean ya verdaderas calvas.

CONTESTACION A M. C.

Comprendo su pena y que ésta la impulse a alejarse, pe-

queda ni el recurso de reformar el sombrero del año pasado, "porque el negro, animándolo un poco, admite muy bien una renovación". Este año no sirve el negro; triunfan los colores difíciles, imposibles de "aprovechar", los que no admiten otra solución que la de estar flamantemente nupcicos: el blanco, el rojo vivísimo, el azul claro, el rosa tenue, el verde loro.

Si, por acaso, una señora ahorradora se decide a reformar el sombrero negro del año pasado, para "animarlo" su sombrerero le aconsejará una lazada gigantesca de muselina o finísimo organdi que, volviendo sobre las orejas, venga a sujetarse bajo la barbilla en otra lazada todavía más gigantesca. Como es de imaginar, ante semejante innovación, la señora ahorradora echará sus orejas y hallará que es peor el remedio que la enfermedad, y, en vista de que no parece discreto pedirle "su sombrero" a su cuñada Luisa Alfézar, se decidirá por ese llamativo y favorecedor sombrero de paja roja que le hace parecer más atrevida, más segura de sí misma y —dadas las dimensiones— muchísimo más alta.

Pilar NARVICN



Esta joven se siente muy satisfecha porque está segura de que su sombrero no pasará inadvertido en la boda de Purita. Con plumas blancas ha sido confeccionada el ala-sombrilla

ro me pregunto si no cometerá una lamentable equivocación. Es usted muy joven y no puede imaginar lo que representa irse a ganar la vida por esos mundos de Dios, sin tener preparación alguna para desempeñar un trabajo determinado, y con la obligación de anular la propia personalidad para que otros puedan imponer libremente la suya. Su desengaño amoroso la impulsa a huir. El primer desengaño sentimental duele horrores, porque se suele dar en la adolescencia, cuando se carece de experiencia y se tiene la convicción de que no es posible rehacerse y volver a amar. Pero yo le aseguro que no es así, y se puede volver a amar después del descalabro sentimental más rotundo, con un cariño nuevo mucho más profundo. Su novio no la quiere, ¿cómo podría haberlo, si bastó la imposición paterna para que renunciara a usted? No era un niño, sino un hombre hecho y derecho, con una carrera en la que entrenó su voluntad. Cuando se ama, se vencen todos los obstáculos, y ni siquiera la oposición de unos padres amados y respetados hacen ceder. No hay nadie que sea libre que no tenga el derecho de defender sus sentimientos, su noble afán de formar un hogar con la persona amada, si ésta es buena e intachable. Si la quiso su novio fué muy poco y ha sido una pobre disculpa la de apeñar a la voluntad materna para justificar una gran debilidad de carácter. Se casa con otra. De quererla a usted, no lo haría. No podría. Admitamos que sea cierto que ha renunciado a usted por no desobedecer a sus padres. Pero lo que es inverosímil es que por obedecerles también se disponga a unir su vida con una mujer que le es indiferente. Un hombre enamorado se negaría a esto con toda la fuerza que da la honorabilidad y los escrúpulos. ¿Usted cree que quien la quiso tan débilmente vale la pena que se aleje de su hogar y vaya a buscar los zarzapos de la lucha por la vida en su carne y en su espíritu de niña aún?

Lejos de los suyos, todos sus sufrimientos le dolerán mucho más. ¿Qué importancia pueden tener sus discusiones con su futuro cuñado? Si se lo propone, éstas acabarán. Con no hacerle caso y permanecer sorda a lo que propone, asunto concluido. Un día se casará su hermana y se irán a vivir solitos y usted no tendrá que soportarle más que cuatro o cinco veces, y durante un rato, al año. Insisto en mi idea. Su papá la necesita. Delicado como está, la separación le agravará y, sin sus tiernos cuidados, quizá se abandone, sucumbiendo. Siga mi consejo y cambie sus proyectos. Búsquese un empleo, en la misma población donde reside, que la tenga ocupada varias horas. Cuando regrese a casa ahogue su pena entregándose a los quehaceres domésticos y negándose a pensar en sí misma y en su cansancio. Viva para su papá y hermana y olvidese de usted. Cuando rendida por el esfuerzo físico caiga en la cama por la noche, se dormirá al momento, sin desvelos que la atormenten. Rehuya el trato de su ex novio,

pero si le ve disimule mientras le ordena al corazón agitado: "Quieto, loco, que ese hombre no puede importarme, pues no quiso luchar por mí..." Con el novio de su hermana no tenga conversación ninguna, y cuando vaya a su casa procure usted quehacer en el punto opuesto adonde él esté. Trátele, cuando sea ineludible, con cortes cordialidad, no por él, sino por su hermana, que debe sufrir con la incompatibilidad de ustedes. Todo esto, que le será muy difícil al principio, servirá de aprendizaje para su voluntad, que acabará dominando al corazón. Y un día, cuando menos lo espere, se dará cuenta que vuelve a ser libre, de que otra vez el firmamento es de azul, los pájaros cantan alegres y su alma es como un hermoso Jardín en el que se están abriendo miles de flores maravillosas. Envíe una oración de gracias al Señor y sonreír a la vida sin resabios, segura de que le guarda venturosas promesas. Ojalá, hijita, sea usted lo bastante enérgica para saber seguir mi consejo.

CONTESTACION A B. C.

A su edad no hay mucha probabilidad de que se efectúe el desarrollo de la región que me indica. Cuando se es muy jovenita, en algunas ocasiones, sometiéndose al tratamiento que ordene un médico especialista en glándulas de secreción interna, se consigue mejora, pero cuando se han dejado atrás los quince añitos en lo único que se puede confiar es en la gimnasia. Cómprese un tratado de cultura física para la mujer y ejecute durante un buen rato diariamente los ejercicios destinados a desarrollar los músculos pectorales. Con constancia tal vez logrará que su perímetro aumente.

CONTESTACION A MADRECITA

Están muy lindas las niñas peinadas con colita de caballo, pero yo le recomiendo que opte más por lo sano que por lo coquetuelo. Para que el cabello les crezca vigoroso y hermoso a los niños debe cortarse a menudo y peinarse muy suelto, dejándose cortito y vaporoso. También eran bonitas las trenzas y nunca fueron recomendables.

Siga mi consejo, señora, y hágale llevar a su chiquitina una melena corta y sin horquillas ni lacitos que puedan sujetar su cabello con cierta fuerza. Cepíleselo todos los días, por la mañana y por la noche, y hágale un suave masaje con las yemas de sus dedos en toda la cabecita. Lávele la cabeza todas las semanas, secándose rápidamente. Cortele el pelo una vez por mes, y la cabellera que podrá lucir cuando le llegue la hora de presumir será hermosa y abundante, lo que tendrá que agradecerle su hijita por haber impuesto sobre su vanidad de madre su sentido común de mujer inteligente.

Comunicará belleza a sus uñas, al fortalecérselas, si es muy constante en aplicarse en ellas con un pincelito todas las noches, al acostarse, la siguiente fórmula:

Naftol, 2 cucharadas; tintura de aceite de cedro, 2 cucharadas, y ácido fenilsalicílico, 2 cucharadas.



E. Y. M. A.
RADFORD

¿QUIÉN MATÓ A DICK WHITTINGTON?

Siguió algo que Wilkins clasificó de "representación muy curiosa". Los trajes se trasladaron a una terraza de Scotland Yard, y fueron introducidos en un gran barriño de metal. Merry vertió sobre ellos una mezcla de gasolina y aceite y les prendió fuego. Cuando todo hubo ardido, las cenizas fueron salpicadas de agua, amontonadas y pisadas.

Se comparó el peso de los doce vestidos con el peso de la ceniza que aparentemente habían dejado los trescientos que, según declaración de mister Oppenheimer, figuraban en las existencias del establecimiento, teniendo en cuenta que había de añadirse a esto último las piezas de seda y los escombros del incendiado interior. El doctor Manson consideró las cifras resultantes con evidente interés, imitándole seguidamente el sargento Merry.

—Tendremos que llegar a una conclusión, Merry—manifestó el científico—. Por ahora no me gusta cómo van las cosas.

En aquel momento se abrió la puerta del laboratorio y apareció en ella la cabeza del inspector Kenway, seguida por el cuerpo correspondiente.

—¿Está el doctor?—preguntó al ver al sargento. Inmediatamente distinguió la figura del científico.

—¡Oh!—exclamó—, está usted ahí... Traigo una noticia divertida. Supongo que sabe que he estado investigando el pasado de miss Grey.

El doctor Manson asintió con un movimiento de cabeza.

—Conseguí su dirección, es decir, la dirección de cuando habitaba en la ciudad. Decidí acercarme y ver si descubría algo. ¿Con quién le parece a usted que tropecé?

—No tengo la menor idea—dijo Manson—. Soy científico, no adivinador del pensamiento.

—Pues bien... Tropecé con el inspector Makepeace, que rondaba por allí. Según parece, nuestro mister Oppenheimer telefoneó a determinado número para dar un mensaje, pero no obtuvo respuesta porque el teléfono estaba desconectado. Después llamó a otro número alegando que se había equivocado. Makepeace dijo que estaba allí para averiguar la conexión que podía tener el primer número con un tal mister Da Costa, el individuo a quien luego llamó mister Oppenheimer.

—Estoy enterado de eso—manifestó el doctor Manson con una inclinación de cabeza.

—Sí, pero hay algo que ignora usted, y ese algo es lo que voy a decirle. El piso donde tropecé con Makepeace, es decir, el piso correspondiente al número que marcó primero Oppenheimer, era precisamente el que había en otro tiempo miss Grey, más conocida por Dick Whittington. El conserje de la casa jamás había oído hablar de mister Da Costa, ni sabe quién es. ¿Se da usted cuenta?

Manson se lo quedó mirando fijamente.

—Es verdaderamente una circunstancia extraña, Kenway—dijo.

CAPÍTULO XV

LOS PRIMEROS INDICIOS

Dejando aparte la sorprendente noticia acerca

del antiguo domicilio de miss Grey, el inspector Kenway consiguió saber poco acerca de la vida privada de la estrella de la pantomima. Por otra parte, lo que pudo descubrir arrojaba escasisima luz en el círculo de su muerte. En vano buscó Kenway algún dato que le ligase al segundo Gato, ya que el doctor Manson, con su declaración, consideraba imposible que el Gato primero fuera el criminal. Nada surgió que proporcionase un indicio de relación entre miss Grey y el segundo Gato con anterioridad a su encuentro en Burlington-on-Sea. Por el contrario, Kenway incluso había co-

labra de lo que dice, pero tampoco nadie lo mantendría. Sólo luego, fuera del teatro, alguien más bondadoso se permitiría el comentario: "¡Pobrecilla! Nadie volverá a darle un papel." Así estaban las cosas en el seno de la compañía del Dick Whittington mientras hablaban sus compañeros en el interior del bar aguardando la llegada del inspector Kenway. El oficial se acercó al Rey de los Demonios para inquirir: —¿Algo en perspectiva, amigo? Mister Frederick Barnson se ajustó la corbata y respondió, contemplando el brillante—falso—que llevaba en un dedo: —Nada seguro aún, muchacho; pero... no tengo prisa. Creo que antes me tomaré unas pequeñas vacaciones: Cuento con tres buenas ofertas, ésa es la verdad. La cuestión es... que no sé por cuál decidirme. A Dios gracias, no soy de esos que después de la pantomima han de dedicarse a las apuestas del hipódromo para ir tirando.

Esto dijo. Lo cierto era que había pasado tres meses viviendo de las apuestas él también antes de que Benyat lo diese el papel de Rey de los Demonios.

—Yo tengo un pequeño papel en cartera—dijo mister Castle—. Se trata de un drama. Me conviene. Había trabajado ya en el valle de Rhonda.

—¿Trabajado de qué?—preguntó la Reina de las Hadas interviniendo.

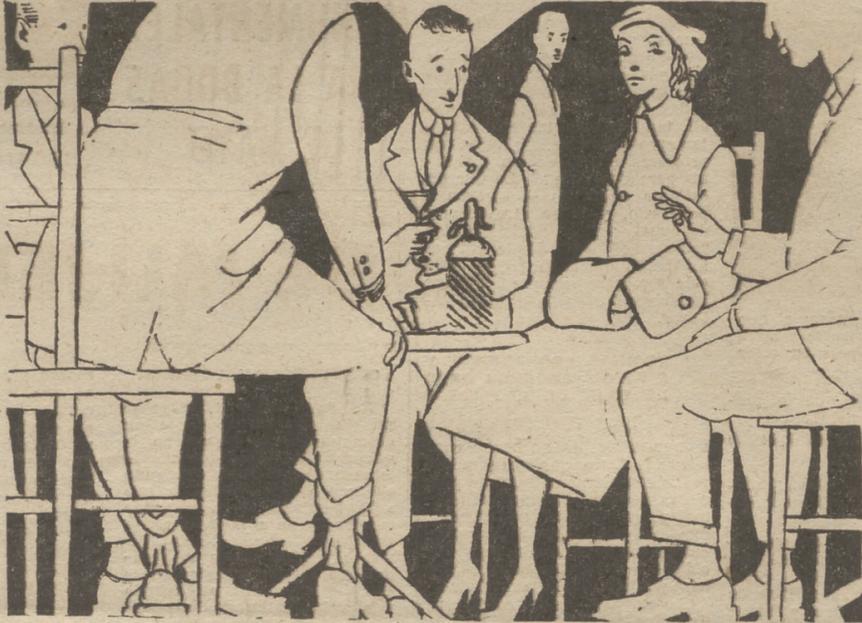
—Pues en plan bohemio—manifestó Castle sonriendo con nostalgia—. Solíamos llevar decorados propios y representar *Un divorcio real* en los Ayuntamiento. Con el producto neto del taquilla comprábamos pescado y patatas fritas, que nos servían de cena en la escena del treno, y luego dormíamos en un rincón. Al día siguiente nos íbamos con la música a otra parte, suponiendo que tuviésemos contrato. ¡Aquellos sí que eran buenos tiempos, muchachos!

—¿Caramba!—gritó el Capitán, rascándose, asombrado, la cabeza—. Yo no lo creo así. No puedes competir con mi carrera, amigo. Pantomima, revista, conciertos, fiestas... un poco de todo. Incluso en los Estudios cinematográficos de Elstree hice de comparsa. Nunca estuve sentado y sin trabajo. Nunca hasta hoy.

—¿Y hablan de su experiencia!—exclamó en aquel instante la encargada del guardarropa—. ¿Qué diré yo, que nací en un teatro ambulante de los mejores que han existido? Mi madre era primera actriz. Tenía cuatro baúles de ropa moderna y antigua y representaba seis obras a la semana, incluso farsas cómicas, por treinta y cinco chelines semanales. Vivía bien, mantenía cuatro hijos, conservaba un vestuario "al día", adquirido de segunda mano, y ahorraba cinco chelines cada siete días. Tenía que ahorrar porque... no siempre trabajaba. En cuanto a mí... hacía papeles infantiles por un chelín diario. Hice de todo. Desde el Pobre Joe de *Black Horse* al *East Lynne*. En los anteaños vendía bombones y ganaba unos tres chelines

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)



menzado a dudar de que el segundo Gato y miss Grey se conociesen. Nunca aparecieron juntos en escena, y el Gato solía ausentarse del teatro en cuanto se alzaba el telón para la representación, seguro de que no iban a necesitarlo.

El inspector comenzó su búsqueda precisamente en el teatro Viejo Sussex, donde seguía actuando la compañía del Dick Whittington. Al saber que habían de interrogarlos una vez más, los miembros de ella decidieron reunirse en el *Circle Bar* del mismo teatro, a una hora prudencial, es decir, a las once de la mañana. Era la última quincena de su trabajo en la obra, y mientras aguardaban hablaron del porvenir inmediato.

Sin embargo, a juzgar por el aspecto de los artistas de la compañía y de su actitud con respecto a los demás, nadie hubiera podido sospechar lo antedicho. Todos suelen llevar una máscara en el rostro y son maestros en el arte del disimulo. Nadie parece a punto de "descansar", según se dice en la jerga teatral para significar que se está sin trabajo. Los nombres de los más grandes productores se pronuncian como familiares. El músico de calidad inferior, que realmente es un desastre, dice con displicencia que Jack Hilton acaba de hacerle una oferta. La corista de cincuenta años que oculta tras los afletes su ansiedad, habla de mister Cochran. La verdad es que nadie cree una pa-

HURTUNA, EN EL ATENEO.

Una buena selección de nuestra pintura contemporánea viene haciéndose en el Ateneo madrileño, y una prueba de ella es la colección de óleos que ha presentado Hurtuna, pintor ya bien catalogado en el grupo catalán, que hizo posible el Salón de Octubre y en el aire internacional de nuestros certámenes. Hurtuna no ha realizado ahora una exhibición "particular" de su obra, sino una exhibición "general" de la misma, como si quisiese hacer examen de su conciencia plástica ante el público madrileño, que desconocía su producción en las varias etapas en que ésta puede dividirse. Es indudable que este examen no puede hacerse por un pintor si no se halla responsable de su propia pintura y de la necesidad que tiene de que su obra última pueda apreciarse con la natural y obligada evolución.

Muchas veces, cuando nos he-

Noticia y crítica de ARTE

mos referido a la pintura catalana hemos utilizado la palabra equilibrio, que pudiera sustituirse por la de ponderación, y también por el buen afán de dejar a la pintura en "el justo medio". En ese buen estado encontramos la pintura de Hurtuna a través de sus diferentes épocas, que tienen su mejor expresión en la última etapa, cuando ya el pintor, sin cesar en la búsqueda, muestra sus íntimos deseos de penetrar en las formas, y, sobre todo, de construir los lienzos, teniendo en cuenta todas las di-

mensiones y apurando las calidades del color. La obra de Hurtuna nosotros la definiríamos como un cubismo-expressionista, ya muy depurado, muy formalizado y sin valerse de las descomposiciones para hurtar elementos, sino que, por el contrario, valiéndose de ellas para extraer valoraciones de luz y color que distinguen y califican a la pintura de este artista.

Hurtuna se halla en posesión de una plástica original. Su obra atiende a ser ante todo pintura en libertad, fuera de una intoxicación literaria, cosa muy distinta a que tenga o proyecten después de realizadas una consecuencia literaria que es casi siempre decir que poseen un poco de sugerencias, como toda obra de arte que descubre la intimidad de las cosas. En este descubrir la intimidad de las cosas creemos que radica una pretensión de Hurtuna, ya que sus temarios, incluso en los dedicados a la figura, llevan en sí una preferencia sobre el secreto que guardan los volúmenes y su relación material con los que los rodean. Hurtuna crea una vida de relación entre las cosas, que surge espontánea en su camino de buscar a la pintura el último intrínquillo. Dentro de la variedad actual de la pintura catalana, Hurtuna destaca por su formación y por su formalización.

EXPOSICIÓN DE ARTE ANTIGUO EN CUENCA. — Hay ciudades a las que sin querer nos rendimos y cualquier manifestación que en ellas tenga lugar nos complacemos en subrayar. Ahora esta alta y blanca y sola ciudad de Cuenca ha inaugurado, por iniciativa del Ayuntamiento, una muy interesante Exposición de arte antiguo con objetos pertenecientes a la Catedral. Entre ellos figuran una bella tabla de

David, otras de Martín Yáñez, el para nosotros capital cuadro del Greco titulado "La Oración en el Huerto", esculturas de Mena y otros varios objetos de incalculable valor.

Es significativo el hecho de haber agrupado en el Museo esta espléndida colección, pues denota una preocupación por la ciudad y su "aire", que tan necesario es fomentar en el punto preciso y en la línea exacta en que nada se pierda y nada se desvirtúe. Podemos añadir que otro acierto que ha cobijado a la ciudad es la estancia en ella durante los días de Semana Santa de varios artistas, casi todos ellos creadores de la "Escuela de Madrid", que en su recinto han pintado y en sus horizontes y crepúsculos han recibido esa inspiración que en Cuenca se hace con caracteres distintos a cualquier ciudad del mundo.

TIPOS Y ESCENAS MILITARES.—En la Dirección General de Marruecos y Colonias se celebra la Exposición titulada "Escenas y tipos militares", dentro del dibujo y del grabado, y que ha sido organizada por el Estado Mayor Central del Ejército. Entre los expositores figuran las firmas de Ferrer, Echaz, Valencianno, Calderón, Alberti, Climent, Fernández Luque y otros artistas. El procedimiento y el tema, tan interesante y poco usuales en

los certámenes oficiales, hacen de esta Exposición un motivo de atracción para el aficionado.

CUATRO ACUARELISTAS CATALANES.—En la sala "Los Madrazo" se han reunido varias obras de cuatro artistas que en la acuarela han alcanzado fama de buenos conocedores del oficio. Sea el primero en la mención Cervero Olive, al que acompañan los nombres de Lloveras, Leonart y Brunet. Las características de amabilidad y decorativismo usuales al género y a la geografía de los expositores es el resumen de una Exposición grata para aquellos que buscan la "verdad" en la fiel traducción que hace a veces el arte.

EXPOSICIÓN DE DISEÑOS INDUSTRIALES.—Más que la Exposición en sí, que viene a valorizar, ¡que ya hace falta!, la creación industrial, es la consecuencia feliz que ha tenido en los coloquios que organiza la "Revista de Arquitectura", donde arquitectos e invitados a la sesión insistieron en la necesidad de que aspecto tan importante del arte, en su inmediata y utilitaria consecuencia tenga una mayor atención por parte de los industriales y por aquellos artesanos que tienen la obligación de crear y cuidar formas y modos de uso corriente, que tanta influencia tienen en el gusto general. Claro es que la incorporación del artista a estos menesteres es pa-

ra nosotros esencial. Recordemos la muestra artesana Internacional del Retiro, donde Suecia, Alemania y otras naciones hicieron gala de creaciones que llegaban desde el cristal a la loza, mientras que nuestra exhibición seguía aferrada a los motivos folklóricos o a objetos del peor gusto, salvo algunas excepciones. Y ese rescate del perdido sentido popular y del nuevo que se impone sólo puede venir con una clara estética de mano del artista de hoy.

CARRASCO Y DIAZ.—En las Galerías Cascorro se ha inaugurado una Exposición de obras de un pintor granadino, Carrasco y Diaz. Granada ha puesto una impronta a sus pintores, o, mejor dicho, sus pintores representativos han impuesto una impronta a Granada. López Mezquita y Morcillo, con quienes puede rivalizar el expositor, son los extrimos que Carrasco Diaz acusa en su obra, por el realismo que imprime a las formas y por la brillantez del colorido. Prácticamente López ha presentado al pintor con las siguientes palabras: "Francisco Carrasco tiene una paleta de bellezas inaudibles, llenas de inteligencia y de elocuencia, con esa dejo de ternura mora que Granada tiene en todo cuanto dentro de ella vive, incluyendo a su luz. Francisco Carrasco viene a Madrid a decirnos algo y a recordarnos algo también. A uno haciendo que Granada se convierta en deseo; a otros, como a mí, para que sea un sueño resultado en el corazón..."

AMADEO PEREZ.—En el Círculo Catalán ha expuesto su obra un joven artista que ha demostrado en unos lienzos su conocimiento, a veces desafiado, del oficio, y en otros, una sensibilidad que avalora conocimientos de dibujo y de color. Obra de comienzos, acusa una vocación que cuando adquiera mayor extensión que la inmediata que se ha impuesto, ha de entrar un feliz resultado, ya que los prólogos están bien aprendidos.

M. SANCHEZ-CAMARGO



"La Presentación del Niño", tabla de Juan de Borgoña, expuesta en la Exposición de Arte Antiguo en la ciudad de Cuenca

MUNDO Ligero



GOLOSO "Moritz" es un feliz orangután que ve transcurrir plácidamente sus días en el zoo de Munich. "Moritz" no añora para nada la selva, ni se acuerda de sus compañeros, ni entona cánticos a la pérdida libertad. Porque "Moritz", en su enclaustramiento, es dichoso y disfruta de todas las ventajas de la civilización. Como, por ejemplo, la de degustar ese succulento huevo de Pascua que le ha regalado uno de sus numerosos admiradores.



SERIEDAD Quizá este hermoso ejemplar de perro de San Bernardo no comparta los gustos del orangután. Su aspecto serio y grave, aumentado por el sombrero de copa que se le ha colocado sobre la cabeza, nos hace pensar que sea un can hurraño, enemigo de frivolidades. El sólo piensa en el certamen canino próximo a celebrarse en Munich y en el que espera dar el golpe con su original presencia.

A la puerta del circo, en la calle que lleva a la honda y dura pantomima de la ciudad, se agolpan los payasos. Vestidos de civil, sin absurdos pantalones ni chaquetas donde el jirón llama a la risa, no acabamos de reconocerlos y, sin embargo, nos resultan vagamente familiares, como un recuerdo o, acaso mejor, como un sueño. En realidad, ellos pertenecen a una vida así, un poco soñada, con reflectores junto a los altos trapeacios y un fondo de trombón y platillos en el templete de la música. La música es alegre y ligera, hecha a seguir con su compás la marcha indecisa del caballo blanco de la "écuyère". Esta música parece emborrachar a los payasos, que inician, cuando ella suena, una verdadera embriaguez de saltos mortales, volteretas y sonoras bofetadas, que rompen en el aire sin dañar nunca ajenas mejillas.

En la calle, los payasos no acaban de encontrarse a sí mismos; juegan a los fantasmas de la gran ciudad. Sus caras, libres de maquillaje, parecen caras frías, porque el verdadero rostro de los payasos es el que, pintarrajeado, pone su gracia ingenua y eterna en el redondeo de la pista. Los payasos lavados recuerdan esos muñecos que aún no recibieron la cola del pincel y que—tan blancos—dan siempre la sensación de encontrarnos ante una diminuta y artificial colección de almas en pena. En el cementerio de sol y asfalto que la calle puede ser—soledad de los números sobre las puertas, frío en los muebles cromados y fuego fatuo de "neón" anunciando el mejor coñac—, los payasos caminan, dejando a sus espaldas la vida verdadera; la alegre y bulliciosa vida del circo, donde todo resulta fácil, donde los atletas hacen saltar bolas de hierro con una ligera contracción de sus grandes bíceps, y donde la pesadez somnolenta de los elefantes coloca cascabeles en torno a sus patas para bailar una danza absurda y monumental.

Son pequeños, no dicen nada y estremecen sin querer, como si a nuestro lado cruzase la vejez de una mujer que amamos en primavera. Son los payasos que caminan por una pista larga y ciudadana, con olor a gasolina y penas en metálico para lo absurdo. No pueden lanzarse, de pronto, sobre el césped de los jardines e iniciar una pantomima para hacer fricción, con rabia casi, como si quisieran arrancar del rostro su verdadera máscara; la máscara, pálida y cruel, que les impone la ciudad.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



EL GATO Y LA SARDINA Seguimos con ejemplares del mundo animal domiciliado en Munich. Este gato, como todos los de su especie, siente una gran debilidad por las sardinas. Pero éste es un gato inteligente, que se ha sabido buscar la complicidad del niño. Y todas las mañanas, así nos lo aseguran, llega hasta la casa de su amigo, pulsa el timbre de la puerta y se engulle la sardina a su turno con una monería y una limpieza digna de un ejemplar mimadísimo de la familia de los favoritos de las solteras: esos gatos lustrosos y bien educados que no tocan la raspa mientras su amita no les anima cariñosamente, bien con una frase llena de la ternura que les sobra, bien con una palmadita en el brillante lomo que el micifuz luce por los tejados a la luz de la luna en las noches claras, que, al decir de los poetas imaginativos, son aptas, a un tiempo, para las serenatas amorosas y para los brujeriles aquelarres que llevan por las enroscadas celestes, montadas en escobón, a las hechiceras de los cuentos infantiles. Con huevos de chocolate, con sombrero de copa y con sardina diaria, he aquí tres ejemplares de pobladores del globo terráqueo que no parecen sentir ninguna inquietud.